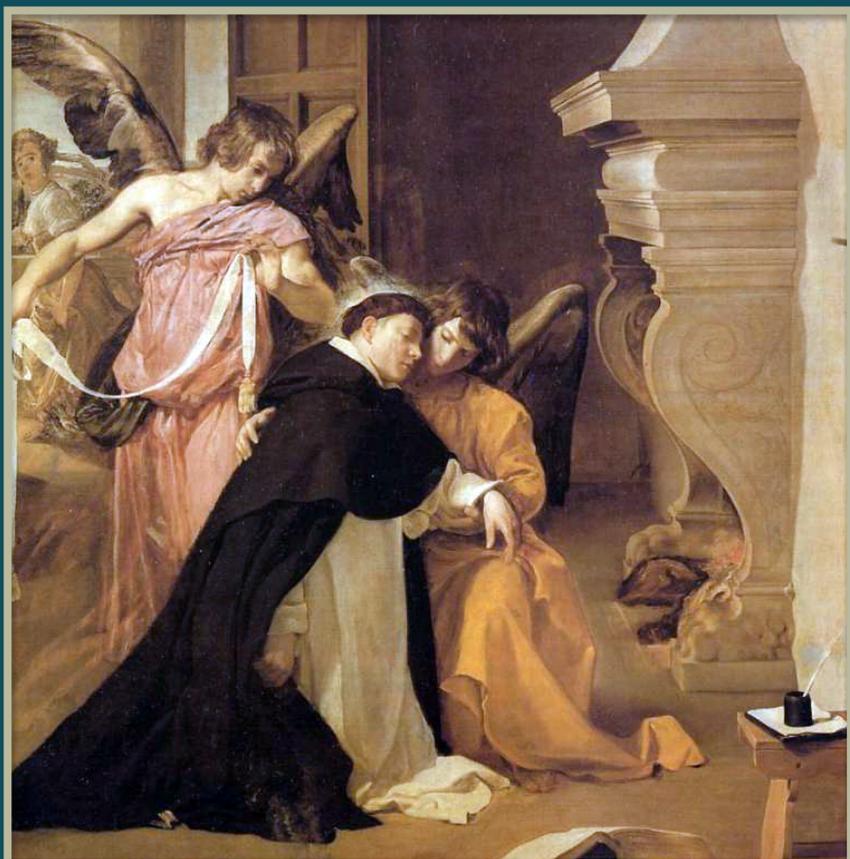


Santo Tomás de Aquino

# IDEAS



XIX

Por Aquilino Cayuela

**Aquilino Cayuela**  
Catedrático de Filosofía Moral y Política  
Universidad Abat Oliba CEU – CEU Universities

# ÍNDICE

SU VIDA: BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS .....	5
SU PENSAMIENTO: MAESTRO DE LA LUZ Y MAESTRO DEL ORDEN .....	7
ACTUALIDAD DE SU PENSAMIENTO .....	10
NOTAS AL FINAL .....	13



*Apoteosis de Santo Tomás de Aquino.* Francisco de Zurbarán (1631). Museo de Bellas Artes de Sevilla, España.

## SU VIDA: BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

**T**omás de Aquino nació en Italia a principios de 1225 fruto del segundo matrimonio de Landulfo con Teodora, la hija de los condes de Chieti. Landulfo era descendiente de los condes de Aquino y señor del Castillo de Rocaseca, donde nació Tomás, que fue el último de los doce hijos de Landulfo, en sus dos matrimonios, siete varones y cinco mujeres.

A los cinco o seis años, el muchacho entró como oblat, por decisión familiar, en el Monasterio de Montecasino, debido a que su abad, Landulfo Sinibaldi, era pariente de la familia. En este monasterio benedictino permaneció nueve años, durante los cuales aprendió gramática latina e italiana, música, poesía y salmodia. Este ambiente religioso le suscitó una profunda piedad y una fuerte curiosidad acerca de las cosas divinas.

En 1239, el emperador Federico II se apoderó de Montecasino y expulsó a los monjes benedictinos para convertir el sitio en fortaleza, motivo por el que el joven Tomás dejó la vida religiosa, con apenas quince años, y fue enviado por su familia a seguir sus estudios en la Universidad de Nápoles (fundada por el emperador en el año 1224). Allí estudió el “*trivium*” (gramática, dialéctica y retórica), con Pedro Martín de Dacia, y el “*quadrivium*” (aritmética, geometría, astronomía y música), con Pedro de Hibernia.

Fue en estos años de estudios universitario cuando entró en contacto con la Orden de Predicadores (Dominicos) fundada por el español Santo Domingo de Guzmán y confirmada, poco tiempo atrás, en 1216, por el Papa Honorio III. Tomás quedó fascinado por la frescura y el impulso evangélico del nuevo carisma y por eso pidió, en 1244, un año después del fallecimiento de su padre, el ingreso en la joven orden mendicante. Por entonces, tenía Tomás cerca de los diecinueve años.

Este hecho causó un disgusto a la familia y su madre se opuso fuertemente a su entrada en esta Orden de Predicadores. Preferían la seguridad y solidez de los Benedictinos a estos nuevos carismas. Por eso, la madre viajó a Nápoles en busca de su hijo pequeño y al no encontrarlo, pidió a los hermanos del chico, que servían al Emperador, que fuesen en su busca y lo obligasen a regresar a casa. Así lo hicieron recluyéndole por más de un año en el castillo de la familia.

A finales de 1245, Tomás se fugó de Rocaseca y volvió a Nápoles para terminar su noviciado y, en poco tiempo, fue enviado a París, donde

permaneció hasta 1248. En este tiempo estudió bajo la dirección de San Alberto Magno y al poco siguió a su maestro hasta Colonia, donde Alberto debía ocuparse del nuevo Estudio General de la Orden. Allí prosiguió sus estudios hasta concluirlos en 1251.

Tomás de Aquino era grueso, corpulento y muy callado por eso, en estos años de estudios en Alemania, sus compañeros le decían el “*buey mudo*” y por estas burlas cuentan que Alberto Magno, reconociendo el talento del joven fraile, le defendía diciendo: “*Yo os aseguro que este buey dará tales mugidos con su doctrina que resonarán en el mundo entero*”.

En 1252 fue nombrado para la cátedra de extranjeros que tenían los dominicos en su Estudio General de Santiago, adscrito a la Universidad de París donde impartió clases, primero, como “*Bachiller bíblico*” (1252-1253) y, después, como “*Bachiller sentenciarío*” (1254-1255). En 1256 recibió la “*licentia docenal*”, la cual le habilitaba para actuar como maestro in “*sacra página*” (Biblia).

En 1259 abandona la Universidad de París para volver a Italia, donde fue nombrado profesor en el “*Studium Curiae*” y enseñó en Anagni (1259-1261), en Orvieto (1262-1265), en Roma (1265-1267) y en Viterbo (1267-1268), es decir, donde sucesivamente residía la corte pontificia, a la que acompañaba Tomás de Aquino como profesor de su Estudio General y como teólogo-consultor del Papa.

En 1269 volvió a la Universidad de París y permaneció en ella hasta 1272 cuando vuelve a Italia a la Universidad de Nápoles donde enseña hasta el año siguiente. Estaba terminando su Suma Teológica. El 6 de diciembre de 1273, día de San Nicolás, celebrando la eucaristía tuvo un intenso éxtasis y tras el arrobamiento abandonó la escritura y el intenso ejercicio intelectual, convencido de que la cercanía con Dios que había experimentado en ese trance hacía inútiles todos los pensamientos y argumentos. Pocos meses más tarde, el 7 de marzo de 1274, viajando por orden del Papa, a tomar parte en el Concilio de Lyon, detenido en la Abadía cisterciense de Fosanova repentinamente se sintió mal y en poco tiempo falleció profesando la fe de los Apóstoles en el momento de su muerte. Su fiesta litúrgica se fijó el 28 de enero de 1369 por ser el día en que sus restos mortales fueron trasladados al convento dominico de los Jacobinos, en Tolosa de Languedoc.



Abadía de Montecassino. Cassino, Italia. Fuente: Wikipedia.org

## **SU PENSAMIENTO: MAESTRO DE LA LUZ Y MAESTRO DEL ORDEN**

La obra de Tomás de Aquino es impresionante en cuanto a la amplitud como a los sucesivos contenidos. En ella predominan la luminosidad, el orden y el diálogo. Dada la brevedad que impone este texto, me voy a ceñir a comentar brevemente la magnitud de sus dos grandes Sumas.

La *Suma contra Gentiles* fue un trabajo de clara intención misionera que porta las armas intelectuales para los dominicos que marchaban a tierras de misión y habían de confrontarse con, el entonces, cercano mundo islámico, aunque desborda este propósito evangelizador y apologético y, en sí mismo, es ya una primera Suma Teológica. En una obra de gran solidez, de uso interno y destinada a los creyentes cultivados y a cristianos llamados a entrar en contacto con las otras religiones. Una obra intemporal, una aportación apostólica universal, para todo tiempo y lugar<sup>1</sup>.

La *Suma Contra Gentiles* es, asimismo, el reflejo del ambiente cultural del Occidente del siglo XIII, época de la alta escolástica, periodo de luz, donde en la propia Cristiandad confluían diversas tradiciones teístas (árabes y judíos) con las que el Aquinate entabla diálogo, no exento indirectamente de impronta apologética. Tiempo donde se recupera el pensamiento de Aristóteles y se integra en la especulación cristiana. Tomás de Aquino

alcanza así una síntesis filosófico-teológica (*doctrina fidei*), que integra el pensamiento de los filósofos no cristianos donde desarrolla la inteligibilidad de la fe, en intenso diálogo con otras tradiciones rivales (paganas y teístas) logrando una doctrina enteramente personal, de fuerte carácter filosófico, que queda más allá del “*comentario*” o del sometimiento al interés didáctico.

La intención última del Aquinate es el gran asunto de discusión entre los eruditos del tiempo la armonía entre razón y fe; manifestar la “*doble verdad*” que profesa la fe<sup>2</sup>; explicitar el modo cómo el entendimiento humano se sitúa ante las verdades divinas, de manera que unas verdades se pueden evidenciar por razones, declarando el contenido mismo de la verdad de fe. Por eso *Contra Gentiles* se estructura en orden a esta “*doble verdad*” y los tres primeros libros se apoyan estrictamente en la razón natural (filosofía), mientras que el cuarto libro tiene un contenido básicamente teológico, con la intención en todos ellos de “*manifestar la verdad que profesa la fe católica, eliminando los errores contrarios*”<sup>3</sup>.

Tras tratar a Dios como “*primer principio de las cosas*”, en el libro segundo y el libro tercero, presenta una clara orientación moral práctica. Se puede decir que hay una fundamentación ética y un marco moral explícito. En sus aspectos prácticos, el conjunto de la obra presenta: primero a Dios en sí mismo; segundo, la salida de las cosas de Dios o la gran tarea de comunicación de Dios a los hombres y, tercero, el orden en la vuelta a Dios como fin último, donde trata cómo Dios ayuda al ser humano a ordenarse al fin.

Su más amplio desarrollo en sus escritos es la *Suma Teológica*, que se corresponde con el conjunto de su enseñanza en sus largos años de docente universitario. Aquí, encontramos que Tomás de Aquino reconoce que “*la naturaleza*”, que es objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. Tomás, de forma pormenorizada, va iluminando cómo “*la fe no teme a la razón, sino que la busca y confía en ella*”. Muestra “*cómo la Gracia sobrenatural supone*



**Santo Tomás de Aquino.**  
Juan de Peñalosa y Sandoval (1610-1615). Museo de Bellas Artes de Córdoba, España.

la naturaleza y la perfecciona”<sup>4</sup>, de este modo la fe supone y perfecciona la razón que, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la herida del pecado (ese “*pecado original*” evidente, que todos los filósofos, aún los ilustrados como Kant, han encontrado en la condición humana: “*un fuste torcido*” o “*herida originaria*”). Por eso, el Aquinate encuentra en “*la fe*” fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios y, aun señalando el carácter sobrenatural de la fe, el Doctor Angélico no olvidaba el valor de su carácter racional: la fe es, de algún modo, “*ejercicio del pensamiento*” y la razón del hombre no queda anulada dando asentimiento a los contenidos de la fe, sino que se impulsa “*mediante una opción libre y consciente*”.

Como indicaba San Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*: «*Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por con-naturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma*»<sup>5</sup>.

Precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a Santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer filosofía cristiana y, por supuesto teología<sup>6</sup>.

Tomás de Aquino escribió más de 20.000 páginas de las características señaladas; unas mil de esas páginas por año. Y ello teniendo en cuenta que, de ese período de tiempo, dedicó muchas más horas a estudiar y a madurar sus ideas que a escribir; sus numerosas obras son de una gran profundidad filosófica y teológica, desarrolladas con enorme penetración, capacidad de síntesis y “*superación de multitud de opiniones distintas, puntualmente examinadas y ponderadas, de creación de nuevas soluciones originales, y, por último, de ordenación perfecta de tantos materiales dispersos*”. A la vista de estos otros elementos cualitativos no se puede menos de reconocer que estamos ante un maestro de la luz y un maestro del orden como muy pocos en la historia del pensamiento<sup>7</sup>.



## ACTUALIDAD DE SU PENSAMIENTO

Más allá de la filosofía y teología católica, Santo Tomás de Aquino es un valor seguro dentro del pensamiento occidental y su influencia se mantiene firme en todo el debate intelectual contemporáneo, más allá de los ámbitos teológicos y eclesiásticos. Jürgen Habermas sitúa, de forma muy reciente, su importancia en su estudio sobre historia de la filosofía<sup>8</sup>. Pero principalmente, ha sido Alasdair MacIntyre quien ha resaltado el valor de Santo Tomás y lo ha situado en la primera línea del debate filosófico y ético del momento<sup>9</sup>.

Un valor permanente de su filosofía es su interés y amor por servir a la verdad, lo que le enfrentó con muchos de sus contemporáneos, ya adversarios, ya amigos. Su diálogo y apertura le llevó a buscar la verdad allí donde estuviese, sin miedo a lo que pudiese investigar y sin acepción de personas: ya fueran árabes (Avicena, Averroes), judíos (Ibn Gabirol, Maimónides), paganos, griegos o latinos (Platón, Aristóteles, Cicerón o Séneca), cristianos, antiguos y recientes (San Agustín, San Gregorio, San Juan Damasceno, San Jerónimo, San Isidoro, San Hilario, Boecio, el Pseudo-Dionisio, Pedro Lombardo, San Alberto Magno, etc.).

¿Por qué hoy Santo Tomás de Aquino?, nos podríamos preguntar.

Una respuesta es que el momento histórico y filosófico presente nos distancia de las *“grandes esperanzas”* que nuestros padres depositaban en un pensamiento estable y firme, equivalente a la necesaria seguridad jurídica que es imprescindible como base de cualquier sociedad que quiera prosperar. Fuese la razón moderna, fuese la religiosidad cristiana de la tradición occidental, hasta hace poco se pisaba un suelo en el orden intelectual, teórico y práctico. Sin embargo, en el estado actual de la filosofía no se rebasa lo fáctico, o un salir adelante pragmático, o un débil pensamiento de cada día para andar por casa: sin trascendencia, sin finalidad, sin condiciones de posibilidad para una racionalidad universal que nos comunique entre nosotros. Solo lo útil o lo instantáneo parece dar contenido y significado a nuestros actos y sucesivamente a nuestra vida en comunidad y a nuestra propia existencia: reduciendo el *“hacer humano”* a una inútil pasión.

Nos situamos, en cuanto a comunidades políticas, en medio de un *“clima moral inhóspito”*, donde el pensamiento tardomoderno parece continuamente abocarnos al *“conflicto”* en debates inacabables y polémicos, en especial en el campo de la filosofía política y moral, centrados en *“aquello”* que nos divide o enemista: desigualdad, género, empoderamiento, diferencia, deconstrucción.

Todas estas dialécticas resaltan las divergencias, el desorden, la opacidad y se alimentan del conflicto. Vivimos bajo un *“Babel ético”*, un *“adiós a la verdad”* que nos ha llevado a la denominada *“posverdad”*, es decir, a una *“banalización de la mentira”*, a una *“distorsión deliberada de la realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”*. Una tiranía de la *“mentira emotiva”* y la manipulación propagandística propia de los lenguajes totalitarios bajo la que se modela la opinión y la conducta de las personas.

Sin embargo vivir bajo una cultura así no ocasiona malestar y desazón, como comprobamos a diario aquellos que nos dedicamos a la enseñanza universitaria. Nuestros alumnos quieren respuestas y claridad, armonía y conciliación, buenas razones, motivos y ejemplos para sus años de formación. Pero, más allá, todos nosotros, en nuestra prosecución de una variedad de conocimientos y bienes, a lo largo de nuestra vida, tratamos de alcanzar una vida lograda, realizada y plena. En ciertos momentos nos preguntamos: *“¿por qué vivo de esta manera?, ¿qué pretendo al perseguir estos bienes en concreto?, ¿en qué medida contribuirá cada uno de ellos a mi vida en su conjunto?”*, son las mismas preguntas que subyacen en Tomás de Aquino, en sus minuciosos razonamientos sobre el conocimiento y la vida moral.

Estos planteamientos, en el orden práctico se corresponden con el mundo real de las personas que buscan ordenar sus disposiciones a sentir, desear, argumentar, juzgar y actuar de tal modo que alcancemos una vida armoniosa y lograda. Un agente moral racional, al modo que lo piensa Tomás de Aquino, es quien cada día, *“ordena los bienes entre los que ha de escoger de un modo tal que él se dirija hacia un bien final”*, un bien de conjunto en su vida personal. Además, un propósito de un bien final para la actividad humana es, inexcusablemente teológico, pues tenemos la intrínseca necesidad de responder de nuestros actos *“ante alguien”* algo que nos abre a la premisa de la creencia en Dios.

No solo Kant representa en la historia la *“audacia de la razón”*, igualmente Tomás de Aquino significa *“la audacia”* para la búsqueda de la verdad y la libertad de espíritu para afrontar los problemas con honradez intelectual y diálogo entre fe y razón. Su filosofía permite conciliar la secularidad del mundo con las exigencias de la vida cristiana.

## BIBLIOGRAFÍA:

Abba, G., *Lex et Virtus*, Librería Ateneo Salesiano, Roma, 1983.

Cayuela, A., *¿Providencia o destino? Ética y Razón Universal en Tomás de Aquino*, Erasmus, Barcelona, 2008.

Chenu, M. D., *Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, París, Vrin, 1954.

Chesterton, G. K., *Santo Tomás de Aquino*, Austral, Madrid, 1973.

Forment, E., *Historia de la Filosofía Tomista en la España contemporánea*, Encuentro, Madrid, 1998.

García López, J., *Tomás de Aquino. Maestro del Orden*, Cincel, Madrid, 1985.

*Metafísica Tomista*, EUNSA, Pamplona, 2001.

Grabmann, M., *Santo Tomás de Aquino*, Labor, Barcelona, 1952.

Gilson, E., *El Tomismo. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, EUNSA, Pamplona, 1978.

Habermas, J., *Una historia de la Filosofía I. La constelación occidental de fe y saber*, Trotta, Madrid, 2023.

Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 44-50.

Fabro, C., *Introducción al tomismo*, Rialp, Madrid, 1967.

Lobato, A. (Ed.), *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*, Edicep, Valencia, 1994, 3 vols.; Vol. I: *El hombre en cuerpo y alma* (1994).

MacIntyre, A., *Ética en los conflictos de la Modernidad. Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa*, RIALP, Madrid, 2017.

Manser, G. M., *La esencia del tomismo*, CSIC, Madrid, 1953.

Maritain, J., *El Doctor Angélico*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1942.

Torrell, J. P., *Initiation à saint Thomas d'Aquin*, Ed. Universitaires de Fribourg-Éditions du Cerf, Fribourg-Paris, 1993.

## NOTAS AL FINAL

- 1 Cfr. Torrel, J.P., *Iniciación a Tomás de Aquino: Su persona y su obra*, EUNSA, Pamplona, 2002, 123-126.
- 2 «Duplicem veritatem divinatorum». Cfr. *Contra Gentiles* I, 3. 9.
- 3 *Contra Gentiles* I, 2.
- 4 *Summa Theologiae*, I, 1, 8 ad 2: «Cum enim gratia non tollat naturam sed perficiat». Cf. San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 45.
- 5 Cf. *Summa Theologiae*, I, 1, 6: «Praeterea, haec doctrina per studium acquiritur. Sapientia autem per infusionem habetur, unde inter septem dona Spiritus Sancti connumeratur». *Ibid.*, II, II, 45, 1 ad. 2; cf. también II, II, 45, 2.
- 6 San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 44-50. Pablo VI, *Carta ap. Lumen Ecclesiae* (20 de noviembre de 1974), 8: AAS 66 (1974), 683. León XIII, *Enc. Æterni Patris* (4 de agosto de 1879): ASS 11 (1878-1879), 109.
- 7 Parte de lo expuesto hasta aquí está en deuda con la enseñanza que sobre Santo Tomás de Aquino me transmitió mi maestro y profesor Don Jesús García López. Al respecto: Cf. García López, J., *Tomás de Aquino. Maestro del Orden*, Cincel, Madrid, 1985.
- 8 Cf. Habermas, J., *Una historia de la Filosofía I. La constelación occidental de fe y saber*, Trotta, Madrid, 2023, 132-134; 573-596.
- 9 Cf. MacIntyre, A., *Ética en los conflictos de la Modernidad. Sobre el deseo, el razonamiento práctico y la narrativa*, RIALP, Madrid, 2017. Este trabajo forma parte de un largo recorrido que desde *Tras la virtud* (1984) ha ido consolidando a su autor como uno de los grandes en la filosofía práctica contemporánea. *Justicia y Racionalidad* (1988) y *Tres versiones rivales de la ética* (1990) son buena prueba de ello.







Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura